

## UNA VISIÓN DE CONJUNTO QUE EXPLORA LAS SERIES ESPAÑOLAS DESDE EL AMOR AL GÉNERO

JUAN MARTÍN QUEVEDO  
Juan.martin@unir.net

**Ficcionando en el siglo XXI.**  
**La ficción televisiva en España**  
Belén Puebla Martínez, Nuria Navarro Sierra  
y Elena Carrillo Pascual (Coords.)  
Ed. Icono 14  
ISBN: 978-84-940289-6-0  
Madrid 2015. 452 páginas



Pocos medios han cambiado tanto en los últimos años como la televisión. La revolución digital y la generalización de Internet, con nuevas infraestructuras, plataformas y modos de consumo, no sólo no han sustituido, o siquiera desplazado, a la televisión, sino que, por el contrario, en muchos casos han logrado una simbiosis sumamente enriquecedora. Uno de estos cambios es la multiplicidad de pantallas a disposición del espectador: desde el teléfono a la *tablet*, del ordenador a la pequeña televisión de dormitorio, pasando por artilugios de salón de todo tipo, sean pantallas gigantes, *Smart TV*, televisiones en 3D o proyectores. El otro gran cambio son las nuevas plataformas de distribución digital, con modelos como Netflix o Nubeox, que plantean no sólo nuevas formas de consumo, sino también nuevos contenidos que, a su vez, son reemitidos por la televisión tradicional.

La intersección de estas elecciones continuas ofrece nuevas posibilidades, cada una orientada a un tipo de contenidos y a una forma de consumirlos, pero todos sin excepción beben de las formas narrativas construidas a lo largo de los casi setenta años de recorrido de la televisión como medio masivo y, a menudo, de sus mismos productos.

¿A qué se debe este fenómeno? Fundamentalmente, al entretenimiento. Existen programas informativos y divulgativos, y formatos con mucha solera,

pero lo propio y específico de la televisión es y seguirá siendo el entretenimiento. Y dentro de éste, las series, desde que desbancaran a aquellos dramáticos de los inicios, han sido uno de los pilares del medio televisivo. Y, sin embargo, aunque se ha escrito mucho sobre casos concretos, la bibliografía académica acerca de las series como género, y específicamente las españolas, es escasa.

En este contexto aparece *Ficcioneando en el siglo XXI. La ficción televisiva en España*, continuadora de *Ficcioneando. Series de televisión a la española*. Ambas obras acometen la tan difícil como necesaria labor de explorar las series nacionales en un contexto de cambio e incertidumbre, pero también de innovación en todos los pasos del proceso productivo, de la producción a la exhibición y eventual venta.

Y lo hace con extraordinario acierto. La veintena de autores que reúne este *reader* está cuidadosamente escogida para ofrecer una visión de conjunto del género. Predominan, como es lógico en un libro de esta naturaleza, los académicos, pero no faltan los profesionales de todos los ámbitos. A lo largo de dieciocho capítulos distribuidos en tres bloques, exploran las series españolas del nuevo siglo. Los tres bloques, muy diferentes, conforman una delicada arquitectura narrativa.

Así, el primer bloque es el más teórico, y se dedica a trazar la evolución de las series españolas desde sus inicios hasta la actualidad, combinando lo histórico con lo profesional. Destaca el capítulo de Antonio González Quiroga que, con pulso admirable, disecciona las posibilidades y límites de la tecnología y cómo ésta ha condicionado la evolución del género en España; mientras, los otros dos capítulos, a cargo de Concepción Cascajosa y Mario García de Castro, se ocupan, respectivamente, de su pasado y presente.

El segundo bloque va concretando el objeto de estudio y se estructura en tres pequeños subgrupos: uno dedicado a la comedia, otro al drama y un tercero a la dramedia. Cada uno de estos grandes géneros se aborda con un capítulo dedicado a la perspectiva general y teórica, sin excluir la imprescindible comparación con formatos extranjeros, seguido de un capítulo en el que se analiza en profundidad un caso concreto.

En este caso es especialmente reseñable el capítulo que Belén Puebla dedica a *Siete vidas*, una serie que contribuyó a la modernización de la televisión española tanto en la narrativa como la producción, y que sumó a su calidad intrínseca su valor como precursora. Igualmente, entre los capítulos teóricos destaca el de Nuria Navarro y José Agustín Carrillo sobre el drama, en el que abordan la espinosa definición de un género que tan a menudo se define no por lo que es, sino por lo que no es, y lo hacen con admirable solvencia.

Finalmente, en una progresión lógica, el tercer bloque es el más abierto –y el más largo–, y reúne un abanico amplio de colaboraciones, si bien todas ellas centradas en el momento presente y el inmediato futuro. Supone así el núcleo fundamental del libro. El primero de estos grupos y más extenso –más de un cuarto del libro– disecciona cinco de los subgéneros fundamentales de las series: las sagas familiares, las telenovelas, las series policíacas, las fantásticas y los *biopics*, cada uno en su correspondiente capítulo. En todos los casos el resultado es más que correcto, si bien destaca especialmente el que firman Rubén Sánchez Trigos, Edisa Mondelo González y Andrés Peláez Paz sobre las series fantásticas.

Los últimos cuatro capítulos abordan temáticas más variadas y apuntan líneas de investigación relevantes en el género. Así, Julio Moreno estudia las *webseries*, que han ofrecido en los últimos años ejemplos tan destacados como *Qué vida más triste* o *Malviviendo*; Alfonso Cuadrado analiza la política de producción y programación de Canal+ en los últimos años, estableciendo la analogía con la estadounidense HBO; en una cierta continuidad con el anterior está el capítulo que Laura Pousa dedica a *Todas las mujeres*, serie producida por el canal de pago TNT en España, y que mezcla con una dosis de estudios de género; y, finalmente, queda un hueco para un capítulo no por único menos interesante, como es en el que Teresa Gema Martín Casado y Mercedes Miguel Borrás aportan la perspectiva de la Publicidad, y específicamente a través de la creación de una imagen de marca en las series *Velvet* y *B&b*. Todo ello cerrado por el epílogo sobre cuestiones futuras de Mario Rajas.

En definitiva, es un trabajo de excelente factura, que, como las coordinadoras señalan en el prólogo, es accesible tanto a lectores casuales como académicos, con la sola condición de compartir el amor por las series. Y este es quizá uno de sus grandes méritos: la unidad que han logrado darle sus coordinadoras, algo nunca sencillo en un *reader*, tanto a nivel de calidad, como de la sensación que dejan todos los capítulos de haber sido escritos con auténtica dedicación a un género tan a menudo injustamente denostado.